La habitación cerrada

—

Celina Alvarez

La habitación cerrada

Celina Alvarez

La habitación cerrada, la habitación prohibida

Toda mi vida quise saber lo que se encuentra en ella y por qué me causa tanta inquietud. Todos los días intento abrir la puerta pero nada, siempre la encuentro cerrada. Cada vez me vuelvo más loca. Nunca le he contado a nadie sobre la inquietud que me causa este cuarto por miedo a que me traten de demente.

Por el momento, no sé qué me llama tanto la atención, hay algo dentro de ella que debo saber ¿será algo relacionado con mi madre? ¿En esa habitación estará su asesino? ¿Estará mi padre?

En fin, ya era un nuevo día, otro día en el que me surgía la duda de qué podría haber entre cuatro paredes. Lo hice de vuelta, la misma rutina, levantarme y ver si Conseguía abrir esa puerta tan misteriosa, pero hoy no fue lo mismo de siempre. Hoy había una carta dentro de un sobre color amarillo, el color favorito de mamá. Sin dudar, lo levanté del suelo, en este decía que la llave estaba en mis sueños. Me pareció extraño porque nunca había soñado con esta habitación ¿a qué se debía?

La habitación cerrada

Celina Alvarez

Ya se hizo de noche y mi abuela me dijo “descansa bien” sabiendo que yo me pasaba horas desvelada pensando en no sé qué cosa, en algo que no quería admitir, no sé, ni tampoco me importaba hasta que me fui a dormir…

Una vez acostada, respiré tan profundo con la intención de no despertar y lo logré. Pero algo me llamó la atención, al cerrar los ojos vi todo de color amarillo, amarilla era la tonalidad de la carta, también pude observar un reflejo que me sorprendió aún más, estaba la puerta de esa habitación, esa que nunca se abrió o esa que nunca abrí. Al lado de la entrada había una mujer muy bella, ella era mi madre, se la notaba muy feliz. Sinceramente nunca la vi así de sonriente, el único recuerdo que tengo de ella es su cara con arrugas, sus ojos llorosos y su cuerpo desnutrido, pero ahora se la veía feliz, quizás fingía esa alegría para ocultar toda la tristeza que la atormentaba desde que tengo memoria. Tampoco sé.

Decidí entrar, tomé fuerzas, toda mi vida suponiendo lo que allí podía encontrar, no estaba preparada para todo esto.

La habitación cerrada

Celina Alvarez

Apenas ingresé, estallé de emociones, no podía creerlo, estaba observando a toda mi familia, todos ellos estaban sentados alrededor de la mesa, mirándome fijo, parecían satisfechos con la vida que llevaban.

No sabía cómo reaccionar, y ¿si todo esto era un sueño? Y ¿si esa habitación no existía y solo era un disparate mío? Era difícil no sentirse perdida, pero de verdad no quería regresar, yo solo quería volver a esa contención que yo creía mía y decidí quedarme ahí hasta que los ojos ya no quieran ver.